

hasta que también sobren, para interpretar la música de Wagner. La situación que, seguramente, nos parece pintada por M. Gailbard de la manera más exacta, no tiene nada de lisonjera para los aficionados a esa antigüedad que se llama el bello canto.

No nos queda tiempo sino para señalar a toda prisa el gran triunfo obtenido anoche por la eminente actriz Sarah Bernhardt en su nueva creación de *Juana de Arco*, drama leyenda en tres partes y seis cuadros, de M. Jules Barbier, con música de Gounod. Se esperaba el éxito, pero sin duda no tan extraordinario. La Sarah está incomparable cuando representa a la simple aldeana llamada por una voz divina a salvar a Francia, lo mismo que en el esplendor de sus victorias y en el espantoso suplicio a que la condenan sus implacables enemigos. Después de la actriz fue muy aplaudido el espectáculo, que es maravilloso en decoraciones y aparato escénico. Todo esto se necesitaba para una obra que no podía ser un drama propiamente dicho, sino una narración histórica de la que el autor no debía apartarse. La semana próxima seremos más explícitos sobre esta nueva obra.

EL CROISTA.



ANTIGÜEDADES AZTECAS

Todo el mundo sabe que los aztecas habieron llegado a un alto grado de civilización, y que Hernán Cortés encontró en Méjico, no solo un crecido número de artes útiles, sino cierto desenvolvimiento en las bellas artes, con leyes que se practicaban regularmente y un crecido número de ciudades populosas, cuya existencia misma suponía costumbres de sociabilidad y un sistema administrativo ya perfeccionado.

Tomemos por ejemplo ese bajo-relieve primitivo donde los artistas aztecas han representado el diluvio, simbolizando con la imagen de una criatura tendida en una cuba, la idea de aquella inundación universal, figurando la esperanza y la legendaria paloma con un palmar que vuela a la rama verde con una ración que sobrevive al desastre. Cantidos geroglíficos, más conformes con nuestras fórmulas artísticas que los signos cuneiformes trazados en los monolitos de Luxor, más oscuros para los que intentan descifrarlos y menos sujetos a discusión que los cartuchos sagrados de Pinoc o de Denderah.

Los aztecas poseían igualmente en el siglo de los Reyes Católicos una literatura, de la cual han llegado hasta nosotros algunos restos que atraen verdadero interés. Tienen algunas nociones científicas y conocían la duración del año, mucho mejor que los europeos de aquella época, lo que ha hecho la admiración y la sorpresa del ilustre sabio francés M. Laplace.

A esta civilización relativamente avanzada se puede oponer como contraste la horrible costumbre de los sacrificios humanos, que no era seguramente un legado de barbarie primitiva de cuya tradición no habrían sabido desprenderse, sino el efecto de una horrible superstición, ó mejor dicho, un modo de intimidación imaginado por implacables sacerdotes que querían mantener sólido su predominio.

La historia artística de un pueblo se halla tan ligada con su historia política, que no es aventurarse mucho el buscar en aquella costumbre bárbara la razón del carácter de la forma plástica. Echemos una ojeada a esos jarrones esculpidos, a esos tipos extraños, vivos y vibrantes; pero animados de un sentimiento salvaje: jamás la serenidad de la estatuaría antigua, jamás una expresión placida y serena; se alcanzan así el movimiento y la vida a costa de la armonía y de la sobriedad.

Si es interesante estudiar en los ensayos artísticos de un pueblo la marcha de sus sentimientos y de sus ideas, no es menos curioso conocer la fórmula simbólica que adopta para la expresión escrita de esas mismas ideas, fórmula que varía poco del extremo Oriente al Occidente y que sólo puede diferir por un sentimiento más ó menos puro de la forma.

Las ideas generales y abstractas, como el sol y la luna, el siglo, el año, se simplifican en su represen-

tación cuando el objeto es simple, y se complican cuando es complicado el objeto.

El lector aficionado a paralelos podrá hacer comparaciones con el alfabeto de Champollion ó con los símbolos chinos del abate Hue.

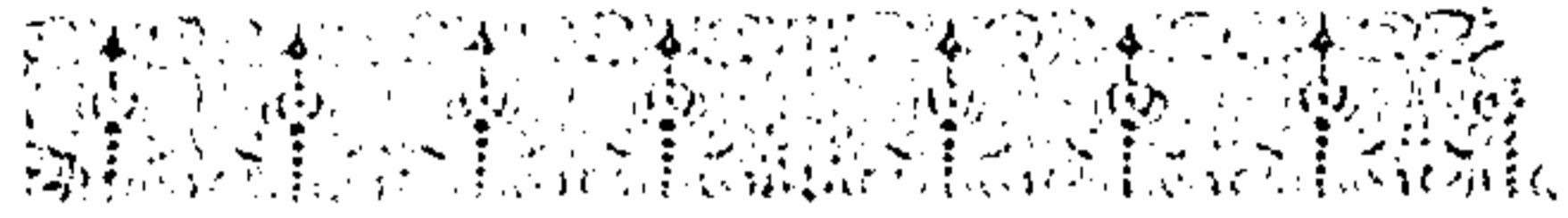
Las armas de la ciudad de Orizaba que encabezan la página son lo que puede llamarse armas parlantes, puesto que *Orizaba* significa *aguas alegres*.

Los números se representan con la mayor ingeniosidad:

1 es un redondel; 2, que era fácil representar por un signo convencional, se expresa con dos redondeles y así seguidamente, hasta diez; y sólo cuando se pasa de diez comienza la complicación de estos signos.

Los objetos de arte agrupados en nuestra página pertenecen a la colección de M. Luciano Biart.

C. V.



LA FIESTA DE NAVIDAD

EN EL ELÍSEO

Aunque en el número anterior habíamos de la bonita fiesta dada en la presidencia en favor de los niños pobres de París, insistimos hoy en el asunto para hacer bien comprensible nuestra lámina.

Todo el mundo ha podido ver en París a los niños pobres que se detienen extasiados delante de los escaparates de las tiendas de juguetes, echando miradas de envidia sobre las muñecas de grandes proporciones vestidas con elegancia; en tanto que lujosas señoras, cuyos magníficos carruajes forman fila a la puerta, eligen a montones entre esas maravillas allí acumuladas, y los pobres infantes ven llenar los coches con los bonitos bebés de rostro rosado y ojos de esmalte, y cubiertos con ropas que ellos no tendrán nunca.

Conocida es la historia de Casette en la noche y del viejo misterioso que en la noche de Navidad trae a la infancia abandonada una hermosa muñeca, tan hermosa como un ángel y tan engañada como una hada, y todo el mundo recuerda las interesantes palabras que el poeta le dirige. La muñeca es una de las más imperiosas necesidades y a la par uno de los instintos encantadores de la infancia femenina. Cuidar, vestir, desodorar, volver a vestir, hacer, hacer donar, ignorarse que la muñeca es persona, todo el mundo ve en la mujer se encuentra en germen en la niñez. Mientras la habla y la gobierna a su modo, la cose los vestidos y cuecepitos, la mira su convierte en señorita y va a ser luego una mujer casada. Su primer niño continúa su última muñeca.

Esta filantropía de los juguetes es de actualidad en los días de año nuevo, tanto más cuanto que esta vez, según hemos dicho, se han sacado también los niños pobres. La presidente de la República y su distinguida señora han querido, por una feliz inspiración, que los niños más pobres de las escuelas comunales de París tengan su parte en las distribuciones de juguetes propios de Navidad, y la interesante ceremonia tuvo efecto el 25 de diciembre en el palacio del Eliseo.

A lo una en punto los mendados convidados, que se componían de cincuenta niños y niñas, llegaban a la morada presidencial en cuarenta omnibus. Todos ellos, introducidos en el gran salón de las Fiestas se arrojaron bajo la paternal vigilancia de los padres de los veinte distritos de la capital y de los maestros y maestras de sus respectivas escuelas. Maa Carnot llegó a ponerse al frente de su regocijado auditorio y en una corta allocucion expresó el vivo sentimiento del presidente de la República, que por estar enfermo no podía asistir a la fiesta; y luego añadió que su más caro deseo era que los niños más pobres conservasen un buen recuerdo del día de Navidad pasado en el palacio de la presidencia.

La fiesta comenzó seguidamente, con una representación de muñecos, teatro Guignol, que excitó un entusiasmo frenético. Después la merienda: chocolate, bollos, jarabes, golosinas de toda especie. Pero he aquí un estrepitoso ruido de palmas, justificado porque aparecen los árboles de Navidad. Maa Carnot entrega por sus propias manos a cada chico una cartilla de la Caja de ahorros de diez francos, una esclavina de pano azul, un fusilito, un hermoso caramelo y otros juguetes. Las niñas reciben en vez de la esclavina una gorra y en lugar del fusil la muñeca. Los oficiales de la presidencia secundaron a Maa Carnot en el reparto; por un lado el coronel Lichtenstein alineando a un peloton de chiquillos; por otro el comandante Margret haciendo operar una estudiada conversión a un batallón de niñas, mientras el comandante Chamoin distribuía muñecas y el teniente Laccioni

enseñaba a los que más prisa tenían la maniobra del fusil. En una palabra, fiesta encantadora que se concluyó a las tres y media, a cuya hora niños y niñas volvieron a tomar el camino de la casa con las manos llenas y el corazón alegre.



CUADROS DE LA VIDA SOCIAL

EL EGOISTA

El egoismo es un cáncer que hace tanto daño al corazón como la lepra al cuerpo.

— ¡He dicho que dejes abierta esa ventana! gritó colérico Salustio, dirigiéndose a una señora joven y hermosa, que pretendía cerrar las maderas de un balcón situado al Mediodía, en un elegante y rico gabinete, de una no menos elegante y rica casa en la calle Mayor.

— ¡Qué manía de sol! contestó la joven con disgusto, ¿no ves que los muebles saltan con el calor, la alfombra pierde sus colores y la luz tan viva despierta a Eduardito que duerme en esa alcoba?

— Y bien, a mí me calienta ese sol, y me alegra esa luz, con que deja abierto; soy yo antes que los muebles, que la alfombra y que Eduardito.

— Ya lo creo, y que yo misma. Tú no amas a nadie y eres capaz de sacrificar no solo los afectos más caros, sino a todo el mundo, por amor a ti.

— Esas son mis máximas, según tú dices; antes yo, ahora yo, y después yo. Y que me plazcan, me encuentren bien con ellas; con que dejarme en paz, que quiero estar sola.

Lucía, con marcadísima prueba del disgusto profundo que le causaba el despecho de su marido, entró en la alcoba, cerró con cuidado las puertas de cristales, cerró las cortinas, y sentándose junto a la cama de su hijo, procuró arreglar la colgadura del mejor modo posible para que no le ofendiera.

Luego cruzó los brazos sobre su pecho, inclinó la cabeza y lanzando un suspiro, quedó largo tiempo inmóvil; sólo movía sus labios, cual si murmuraran una plegaria, y de sus grandes y melancólicas ojos empezaron a caer amargas lágrimas que gota a gota, iban cayendo sobre su falda, sin que la mujer se cuidara de empugarlas.

¿Quiénes eran Salustio y Lucía?

Al parecer, y según la opinión de las muchas personas que los conocían, era un matrimonio muy feliz, de una gran posición, con gran casa, carruaje, criadas y un hermosísimo niño que formaba las delicias de toda la familia.

Y sin embargo, una rápida ojeada en aquel santuario doméstico, nos ha hecho comprender que no se albergaba allí la felicidad ni el contento.

¿Y quien lo diría! Su matrimonio se celebró bajo los mejores auspicios; ambos eran jóvenes, guapos, y de buena posición, porque si las riquezas de él no igualaban a las de ella, en cambio era el nombre de talento, llamado jurisconsulto y gran político, con un elevado destino de 50,000 reales, con lo cual se armonizaban mutuamente los intereses de ambos conyuges.

Esto, cuando se contaba la pequeña querrela que hemos referido, que si Salustio volvía de vista atrás, debía gratificar y no escatimar a su joven esposa; pero su alma seca y árida, no era capaz de agradecer ningún beneficio, ni de amar a nadie más que a sí mismo, era un egoista.

Salustio era hijo de un labrador bien acomodado en un pueblo no lejano de Madrid. El padre viendo que el chico prometía, presentando muy buenas disposiciones para el estudio, le envió a la corte, a fin de que siguiera una carrera literaria y fuera con el tiempo el apoyo de su vejez y el sosten de su numerosa familia.

No se engañó el buen labrador en cuanto a su primer cálculo, pues el chico tenía verdadero talento, y en muy pocos años se hizo abogado, dedicándose al periodismo y a la política, y creándose una buena reputación y un nombre conocido.

Para que su hijo fuese un hombre tan importante, el buen labrador tuvo que sacrificar su fortuna, gastando casi todo el modesto patrimonio de sus hijos. Le venía en tan buen camino, con esperanzas de un próspero porvenir, que no tuvo inconveniente, cuando faltó dinero, en hipotecar las fincas, tomando a préstamo con crecidos intereses, cantidades respetables.

Empero no siempre las cosas se presentan a medida de nuestros deseos, y aunque Salustio empezaba a hacerse lugar, se necesitaba mucho tiempo en Madrid para adquirirse con sólo la inteligencia, por grande que sea, una posición y un nombre.

El honrado labrador, antes de ver realizadas sus